

La Santidad del Padre es manifiesta y evidente para todas sus criaturas por cuanto os merece en todas y cada una de las grandezas que contempláis a diario, en todas y cada una de aquellas cosas tan sorprendentes o solemnes que acostumbráis denominar milagros y a través de los cuales os patentiza en ocasiones especiales así determinadas cuanto es capaz a pesar de lo ignominioso o indeseable de muchas que son vuestras actitudes, el otorgar esa gracia manifiesta que más viene siendo para vosotros como un intento más de tantos otros de recordaros, de manifestaros muchas veces desde lo humano de vuestra propia vista, que la existencia de ese Padre es manifiesta a través de lo que en ese instante perciben vuestros ojos pero que éllo es a la vez sólo una prueba más, una evidencia de cuánto el Padre está al tanto de vosotros, de cómo os mira con ese amor que es inagotable, pues que en vosotros trata de conmover esos hilillos de consciencia para entender, para apreciar de éllo en lo que corresponde, que si este mundo está lleno de descreídos por las razones o sinrazones que prevalezcan y que a veces suelen ser determinantes en la existencia de cada ser humano no obstante lo que ese Padre os es deseando, pueda tener en un momento mayor fuerza que cuanto se escucha por parte o a cargo de la rebeldía de muchos otros que tratan siempre de imponer sus ideas cuando a la vez imponen sus mandatos, cuando a la vez pretenden adueñarse y gobernar la voluntad de otros para conseguir el logro de sus fines que son llevando siempre y en la mayoría de esos casos con ciertas excepciones que se llegan a dar muy esporádicamente, perseguir esa codicia que no admite ni condiciones ni principios y que arrasa de manera malhadada en tantos casos con lo que pretenda interponerse a éllo, no obstante como os he dicho mi Padre responde con lo que corresponde a su Bendita Santidad y a su Pureza y de vez en vez os hace llegar a través de situaciones inesperadas o inimaginables una forma, una manera de haceros recordar que no irán solos todos aquéllos aun en medio de la turbulencia de los tiempos mundanos que se viven, en tanto extremen de su fe, en tanto respondan y refrenden cada vez más ese su esfuerzo que representan las luchas ante las adversidades, toda su entrega incondicional, pura y verdadera en el servicio y obediencia a sus mandatos.

EFRAÍN

Someteos así a ciertas reglas que en ocasiones os parecen olvidadas, que a fuerza de no practicarse pues se olvidan y acaban por confundirse o perderse en la multitud de cosas y situaciones mundanas que os abruman, hasta parecer como algo cotidiano y que por serlo, no reviste ni el respeto adecuado ni el ritual y la devoción que se requiere y una de ellas es la propia oración de cada uno de vosotros, de ese momento que como ya se ha externado en algunos de los casos a mera palabrería, a mera repetición de lo aprendido y sabiendo que es justamente el único medio quizá y más en estos tiempos abrumadores, del que disponéis para tratar de hacer llegar al Padre cuánto en verdad reviste cada rogativa para vosotros, cuánto debe ser por prioridad lo ineludible como petición que se requiere dado lo que se lleva hoy en el mundo, lo que sabéis y lo que parecéis ignorar en otros casos, porque os limitáis así por la premura con que lo hacéis o por la costumbre de expresar lo que aprendisteis de alguna manera, en tanto que vuestra mente está distante del verdadero objetivo mayor de lo que se pretende, de lo que debe pedirse y suplicarse, de lo que estáis obligados a hacer mostrándoos con el mayor fervor y con el sentido de solidaridad y humanitario que se requiere ya no digamos por vosotros mismos y los vuestros que os hacen llegar también de tantas súplicas y es entonces que es menester tener en cuenta que LA PAZ DEL PLANETA, por si acaso la olvidáis como parece, es el todo en el que estáis vosotros y los vuestros y si éllo no se va logrando, también vosotros y los vuestros os sentiréis igual que todos aquellos otros que más lejanos, más ajenos o distantes son igual que vosotros hijos de DIOS y además seres del planeta que creyentes o no perecen y pueden ser los que más lo necesitan; para que a la misericordia de ese Padre lleguen vuestras palabras y ese ruego, aunque sea ya fuera del planeta.

ISAÍAS